

A T R I O

*Porque mejor
es un día en tus atrios
que mil fuera de ellos... Salmo 84.10*

BOLETIN INTERIOR DE LA IGLESIA DE CRISTO. CI. Teruel, 25.
28020 MADRID.

(Publicado por la Entidad Religiosa 2756 SE/A)

AÑO XXIX nº 1430 DOMINGO 13 abril 2008

LOS ELEGIDOS TAMBIÉN SUFREN

Sufrir es la consecuencia de estar vivo. El sufrimiento es tan universal como el sol, como la luna, como las estrellas, que están en todos los pueblos día y noche.

A lo largo de 42 capítulos, en el libro de Job late esta pregunta: ¿Por qué sufren los elegidos de Dios, no sólo los simples creyentes, sino también aquellos que fueron llamados para servirle y le dedicaron sus años, sus energías, entregados a cuidar las ovejas del reino en la tierra, desgastándose a diario en la colosal tarea del ministerio pastoral?

Si Dios es omnipotente, ¿por qué no detiene el sufrimiento? Si es todopoderoso, ¿por qué no suprime el dolor y los padecimientos que conlleva? ¿Cómo conciliar la existencia de Dios, amoroso y omnipotente, con la existencia del sufrimiento, poderoso, temible, destructor?

Escribo estas reflexiones pensando en dos hermanos nuestros que a esta misma hora se están debatiendo en el lecho del dolor, agarrotados sus cuerpos por enfermedades crueles. Uno es Manuel de León y otro Manuel Salvador.

Manuel de León es predicador voluntario en la iglesia que se reúne en La Felguera, Asturias. Trabaja para una importante compañía de seguros. De joven estudió en un seminario católico con la intención de optar por la carrera sacerdotal. Es licenciado en Filosofía y Letras, especializado en Latín y Humanidades. Escritor prolífico y profundo, pertenece al cuerpo de redacción de PROTESTANTE DIGITAL y es director adjunto de VÍNCULO. Miembro del Consejo Ejecutivo de las Iglesias de Cristo en España. Actualmente, cuando su enfermedad le deja tranquilo unas horas, trabaja en la redacción de dos libros, uno de ellos sobre figuras españolas desconocidas de la Reforma.

Manuel Salvador, quien ha entrado en los 70 años, ejerce como predicador desde 1963. Primero voluntariamente en pueblos de Sevilla y Cádiz. A partir de

1977 como predicador a tiempo completo en Dos Hermanas y en Sevilla. Son muchas las almas que han sido llevadas al Señor en el curso de su ministerio.

Manuel de León y Manuel Salvador son dos hombres admirados, respetados y queridos por todos sus compañeros de ministerio y por los miembros de las iglesias a las que han servido. La rabia que nos atenaza el alma es la impotencia. No poder hacer cosa alguna por socorrer a éstos servidores de Dios en la tribulación que padecen.

De la Biblia aprendemos que Cristo fue el enfermo y el sufridor por excelencia. Ya el profeta Isaías, en la antigua dispensación, casi 600 años antes de que naciera, lo identificó como "varón de dolores, experimentado en quebrantos". ¿Qué decir ante esto? ¿Cómo reaccionar ante las enfermedades de los elegidos de Dios, si como lo escribe Pablo, El "no escatimó a su propio Hijo", no lo libró de dolores, de los sufrimientos que llegaron a adquirir una dimensión casi sobrehumana en el huerto de Getsemaní?

Tan elegido por Dios como Manuel de León y Manuel Salvador fueron Job y David. El primero, extenuado por el dolor, sin morfina ni remedio alguno que lo calmara, gritaba: "Mi carne está vestida de gusanos, y de costra mi polvo; mi piel hendida y abominable...Mi rostro está inflamado con el lloro, y mis párpados entenebrecidos" (Job 7:5 y 16:16).

En el caso de David, las heridas profundas le llegaban hasta el alma, haciéndole llorar lágrimas de fuego que le caían del corazón. Así se lamentaba: "Me he consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo de llanto mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas. Mis ojos están gastados de sufrir" (Salmo 6:6-7).

¿Causa más dolor un cáncer? ¿Origina más sufrimiento una depresión aguda? No juzguemos desde la salud, es preciso ponerse en la piel de quienes padecen estas enfermedades.

Nadie ama el dolor, pero el encuentro con el es inevitable en la vida. El drama del sufrimiento ha sido siempre compañero y tortura de la historia humana. Pero ¿Por qué sufren los elegidos de Dios? Una respuesta puede estar en las palabras de Jesús a Pedro: "Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; mas lo entenderás después" (Juan 13:7).

Saludos,

Juan Antonio Monroy

SERVIDORES PARA EL DOMINGO 13 de abril 2008

Estudio Bíblico: a las 10,30, por Julio César. Culto de adoración: a las 11,30

Introduce el Culto: José Sisniegas. Alabanza: Grupo de Jóvenes

Administra la Santa Cena: Julio César Muñoz

Distribuyen: Randal Torrens, Loida Lázaro, Laurentino García, Edulfina Isembrandt

Recogen la Ofrenda: Priscila Martorell y Sonia Lospitao

Predica: Juan Antonio Monroy

Jueves: Estudio Bíblico a las 8 de la noche, por Laurentino García

ORACIÓN por Manuel de León, predicador en Asturias. Por Manuel Salvador, predicador por largos años en Sevilla y Dos Hermans. Por Juan M. Nombela que será operado la próxima semana y Raquel García. Por Lauretino Garcíay por la hijita de José Vicente Gallú. Por Loide Camargo, esposa de Hugo Alonso. Por Virgilio Vangioni, que está sometido a un tratamiento de quimioterapia. Por Ángela, madre de Magdalena Mir.

Hay otros enfermos, por los que debemos de orar también, que el Señor conoce.....

"Antes de postrarte en oración, echa de ti cuanto pueda embarazar el vuelo de tu espíritu".

“Sabes que:

Trabajo sin oración es esfuerzo perdido.

Siembra sin oración es como echar la semilla al aire.

Los problemas sufridos sin oración son vueltas sin salidas.

La oración en unión de otros hermanos es sumar en poder.

Si necesitas y te quejas pero no oras es como el que tiene hambre y no come.

Los problemas no faltarán en nuestras vidas diarias pero orar es vencer.

Lo que no se, es:

¿Por qué no vienes a orar los jueves junto a tus hermanos?

¿Por qué no pides ayuda para que otros oren por ti?

¿Por qué escondes tu problema en vez de clamar delante de Dios?

¿Por qué algún motivo pequeño te impide acudir a algo tan importante?

¿No crees que tus hijos necesitan de la gracia que proviene de orar por ellos?

¿Hay otra mejor solución o más eficaz respuesta?"

(Del Boletín de Horeb)

El Rincón de los Jóvenes

"Lo que forma nuestra suerte no es lo que experimentamos, sino nuestra forma de sentirlo" - Marie von Ebner-Eschenbach

EL MUNDO ES UN PAÑUELO...

... Y qué sabio es el dicho popular porque el pasado domingo, de viaje por Dublín, una servidora, o sea, Loida Lázaro, se cruzó con un chico italiano muy simpático. ¿Adivináis quién? Era Luca Manfroi, aquel estudiante de beca Erasmus que pasó unos meses en nuestra iglesia hace dos años. Va a estar unas semanas en la capital irlandesa haciendo un curso de inglés para mejorar el idioma. Nos manda saludos a toda la iglesia que yo aquí trasmito y esperamos que algún día nos los dé personalmente por Madrid.

CUÉNTAME UN CUENTO...

El viejo Haakón cuidaba una cierta ermita. En ella se conservaba un Cristo muy venerado que recibía el significativo nombre de "Cristo de los Favores". Todos acudían a él para pedirle ayuda. Un día, también el ermitaño Haakón decidió solicitar un favor y, arrodillado ante la imagen, dijo: "Señor, quiero padecer por ti. Déjame ocupar tu puesto. Quiero reemplazarte en la cruz" Y se quedó quieto, con los ojos puestos en la imagen, esperando una respuesta. De repente vio cómo el Crucificado comenzaba a mover los labios y le decía: "Amigo mío, accedo a tu deseo; pero ha de ser con una condición: que, suceda lo que suceda y veas 10 que veas, has de guardar siempre silencio". "Te lo prometo, Señor", dijo Haakón. Y se efectuó el cambio. Nadie se dio cuenta de que era Haakón quien estaba en la cruz, sostenido por los cuatro clavos, y que el Señor ocupaba el puesto del ermitaño. Los devotos seguían desfilando pidiendo favores, y Haakón, fiel a su promesa, callaba. Hasta que un día, llegó un ricachón, el cual, después de haber orado, dejó allí olvidada su bolsa. Haakón lo vio, pero guardó silencio. Tampoco dijo nada cuando un pobre, que vino dos horas más tarde, se apropió de la bolsa del rico. Y tampoco dijo nada cuando un muchacho se postró ante él poco después para pedir su protección antes de emprender un viaje. Pero no pudo contenerse cuando vio regresar al hombre rico, el cual, creyendo que era aquel muchacho el que se había apoderado de la bolsa, insistía en denunciarlo. Se oyó entonces una voz fuerte: "Detente". Ambos miraron hacia arriba y vieron que era la imagen la que había gritado. Haakón aclaró cómo habían ocurrido realmente las cosas. El rico quedó anonadado y salió de la ermita. El joven salió también, porque tenía prisa por emprender su viaje. Cuando, por fin, la ermita quedó sola, Cristo se dirigió a Haakón y le dijo: "Baja de la cruz. No vales para ocupar mi puesto. No has sabido guardar silencio". "Señor", dijo Haakón confundido, ¿cómo iba a permitir esa injusticia?". "Tú no sabías que al rico le convenía perder la bolsa", le contestó Cristo, "pues llevaba en ella el precio de la virginidad de una mujer. El pobre, en cambio, tenía necesidad de ese dinero e hizo bien en llevárselo. En cuanto al muchacho último, si hubiera quedado retenido en la ermita, no habría llegado a tiempo de embarcar y habría salvado la vida, porque has de saber que en estos momentos su barco está hundiéndose en alta mar".

Leyenda Noruega